

revista de lingüística y literatura

LEXIS

VOLUMEN XXX N° 1 2006

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La “subida de clíticos”: modalidad, prominencia y evidencialidad

Fernando Bermúdez
Universidad de Estocolmo

1. Introducción

Una noción central (si no definitoria) de la lingüística cognitiva es que la forma de una expresión lingüística refleja una organización cognitiva particular, y que, por lo tanto, las diferencias formales reflejan diferencias semánticas. Cada elección, tanto léxica como gramatical, tiene valor semántico y el valor de los elementos gramaticales reside, en gran parte, en la estructura particular que ellos imponen en el contenido conceptual. La investigación sobre el significado de una construcción consiste por lo tanto en elucidar cómo la construcción en cuestión construye la escena conceptual que describe.

Esta articulación entre forma gramatical y significado se ha investigado en relación con un número de construcciones (Langacker 1995, entre muchos otros); sin embargo, poco se ha dicho sobre el alcance semántico de la construcción conocida como subida de clíticos (*clitic climbing*). Con pocas excepciones, los estudios que tratan el tema —predominantemente dentro de la gramática generativa— investigan las condiciones que permiten (o impiden) la subida de los pronombres átonos, pero no refieren diferencia semántica alguna entre las construcciones con y sin subida de clíticos. El objetivo de este trabajo es esclarecer las diferencias de significado que entraña la así llamada subida de clíticos

en castellano, relacionándolas con la estructura que la diferente posición de los pronombres átonos impone sobre la escena conceptual.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la sección 2 se presenta el fenómeno de la subida de clíticos y se traza un panorama de los estudios que han tratado el tema. En la sección 3 se presentan datos que apoyan la hipótesis de que las diferencias en la posición de los clíticos en las perífrasis verbales entrañan diferencias en la configuración conceptual y por lo tanto significados diferentes. En la sección 4 se resumen los resultados y se presentan las conclusiones.

2. La posición de los pronombres clíticos en castellano

Como es sabido, en las perífrasis verbales, el castellano permite que los pronombres átonos, semánticamente relacionados con el infinitivo o gerundio, se unan al verbo auxiliar:

- (1) a. Pedro debe leer el libro.
b. Pedro debe leer**lo**.
c. Pedro **lo** debe leer.
- (2) a. Pedro sigue leyendo el libro.
b. Pedro sigue leyénd**lo**.
c. Pedro **lo** sigue leyendo.

El fenómeno ha sido estudiado extensamente dentro de la gramática generativa, donde es conocido como *subida de clíticos* (*clitic climbing*, en adelante SC), ya que el clítico parece haber “subido” desde su posición “lógica” de complemento del infinitivo o gerundio hasta la posición del auxiliar, que se encuentra “más arriba” en la estructura de la oración.

En un primer acercamiento podemos decir que los verbos que entran en las configuraciones de SC pueden en principio clasificarse como sigue:

Verbos modales: {*deber, poder, querer, saber, tener que, tratar de, intentar, atreverse a, pensar, ir a*¹} + INFINITIVO

¹ Esta es la forma de futuro más común del castellano. Para una interpretación modal del futuro, véase Bermúdez (2005) entre otros. Existen otros verbos lexicales (es decir, en principio no “funcionales”) que permiten subida de clíticos, que sin embargo son vagamente modales/aspectuales, como “aprender a”.

- (3) Quiere hacer**lo** / **Lo** quiere hacer
 (4) Va a hacer**lo** / **Lo** va a hacer

Verbos aspectuales: {*soler, empezar a, terminar de, acabar de, dejar de, estar por, volver a, llegar a*} + INFINITIVO, {*estar, seguir, ir, venir, llevar*} + GERUNDIO.²

- (5) Terminó de hacer**lo** / **Lo** terminó de hacer
 (6) Está haciénd**o** / **lo** está haciendo

Esta subida de clíticos puede en principio ser ilimitada, dependiendo de la complejidad de la perífrasis verbal, como muestran los ejemplos de (7):

- (7) a. Pedro querría poder volver a empezar a leer**la**
 b. Pedro querría poder volver a empezar**la** a leer
 c. Pedro querría poder volver**la** a empezar a leer
 d. Pedro querría poder**la** volver a empezar a leer
 e. Pedro **la** querría poder volver a empezar a leer

Varios intentos se han hecho para determinar qué tipo de contexto permite o impide la SC (Bok-Bennema y Kampers-Manne 1984; Cinque 1999, 2000; Kayne 1989; Luján 1993; Rizzi 1982; Roberts 1987, Terzi 1996). Dado que estos estudios se inscriben dentro de la gramática generativa, el énfasis está puesto en la estructura sintáctica de los enunciados y en las restricciones al “movimiento” de los clíticos, ya que, según esta teoría, los clíticos no deberían poder salir de la cláusula en la que se generan o, dicho de otra manera, no podrían cruzar ciertas “barreras” relacionadas con los límites oracionales. Dos tipos de estructura se plantean en los trabajos mencionados: una propuesta es que las perífrasis verbales que permiten la SC son estructuras biclausales que, por alguna razón, tienen una estructura “reducida” que permite el movimiento de los clíticos hacia afuera de la cláusula subordinada

² En Bermúdez (2005) hemos argumentado a favor de una interpretación de los tiempos verbales como marcadores modales y aspectuales/evidenciales. De esta manera, los verbos que permiten la subida de clíticos podrían verse como una extensión perífrástica de los tiempos verbales, con un tipo análogo de función modal/aspectual/evidencial (en muchos casos más sutil o elaborada).

(Bok-Bennema y Kampers-Manne 1984; Kayne 1989; Luján 1993, Rizzi 1982; Roberts 1987). De hecho, estas propuestas pueden dividirse en dos tipos: unas afirman que la estructura biclausal se mantiene, pero que la cláusula subordinada es, de alguna manera, “defectiva” (no posee estructura temporal) y por lo tanto “deja pasar” los clíticos hacia afuera de la cláusula (Lujan 1993). Otras afirman que la estructura originalmente biclausal se reestructura y se convierte en una estructura monoclausal, por lo que la subida de clíticos se convierte en un movimiento “permitido” dentro de esta teoría (Rizzi 1982). De esta manera se explicaría que la cláusula subordinada deba ir en infinitivo o gerundio (formas verbales sin especificación para la categoría tiempo) y que los clíticos puedan moverse “tan lejos”.

El segundo tipo de propuesta implica un análisis monoclausal de los verbos modales y aspectuales (Cinque 1999, 2000). La idea es que los verbos que permiten la SC son elementos funcionales que se insertan en alguna de las proyecciones funcionales de la oración, explicando entonces el movimiento de los clíticos ya que éstos no estarían cruzando ninguna “barrera oracional”. Según esta posición, los verbos que permiten SC son vistos como verdaderos “verbos auxiliares”, que forman una estructura oracional como la de la Fig. 1.

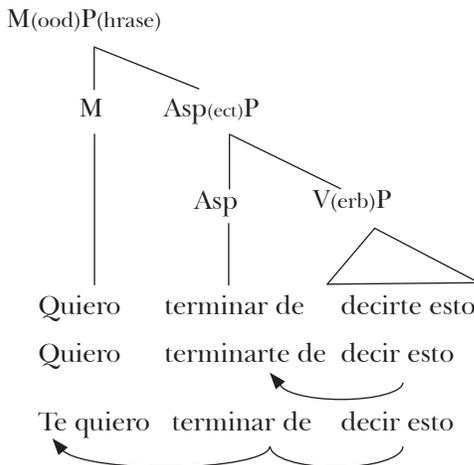


Fig. 1 Proyecciones funcionales y subida de clíticos según Cinque (1999, 2000)

Cinque (1999) afirma, además, que existe un ordenamiento universal de proyecciones funcionales y que los verbos de las perífrasis verbales se insertan en el núcleo de estas proyecciones. El orden propuesto por Cinque es el siguiente:

MoodP_{speech act} > MoodP_{evaluative} > MoodP_{evidential} > ModP_{epistemic} > TP(Past)
 > TP(Future) > MoodP_{irrealis} > ModP_{alethic} > AspP_{habitual} > AspP_{repetitive(I)}
 > AspP_{frequentative(I)} > ModP_{volitional} > AspP_{celerative(I)} > TP(Anterior) >
 AspP_{terminative} > AspP_{continuative} > AspP_{retrospective} > AspP_{proximative} > AspP_{durative}
 > AspP_{generic/ progressive} > AspP_{prospective} > ModP_{obligation} > ModP_{permission/ability}
 > AspP_{Completive} > VoiceP > AspP_{celerative(II)} > AspP_{repetitive(II)} > AspP_{frequentative(II)}

De esta manera explica no sólo la SC sino también el hecho de que (8) sea gramatical mientras (9) no lo es, dado que la modalidad epistémica está “más arriba” que la volitiva en la jerarquía de proyecciones funcionales.

- (8) María lo debe querer hacer
 (9) * María lo quiere deber hacer

También se explica que la interpretación de *poder* en (10) sea de habilidad/permiso, mientras que en (11) es epistémico:

- (10) María querría poder ir
 (11) María podría querer ir

Dejando por un momento esta discusión de lado (volveremos a ella desde una posición teórica diferente), podemos decir que la mayoría de los investigadores describe las condiciones en las que la subida es (im)posible, pero no asocia explícitamente la diferencia estructural causada por la SC con alguna diferencia semántica. Cinque (2000) es claro en este sentido, y habla de “la total sinonimia de los dos usos”. Otros señalan a lo sumo una diferencia estilística entre las construcciones con y sin SC. Explícitamente afirma Berta (2000):

Las dos soluciones —la SC y la no SC— son gramaticalmente correctas y sintácticamente sinónimas, es decir, son elegibles libremente. [...]

entre las *variantes libres* normalmente hay diferencias estilísticas, y parece que en este caso es así también. [...] cuando las condiciones de la SC se dan, es la preferencia del hablante lo que determina la elección entre ellas (Berta 2000: 86-87, el destacado es nuestro).

Por su parte, los estudios que tratan el tema desde el análisis estadístico de corpus (Davies 1995, Gábor 2002) suelen partir de la misma hipótesis; esto es, que la diferencia entre las construcciones con y sin SC es meramente estilística, y, por lo tanto, coinciden en subrayar la mayor frecuencia de aparición de las construcciones con SC en los corpus orales. De esta manera, sugieren que la SC se relaciona más con un estilo informal, coloquial, distendido, no planeado, de habla, mientras que los casos sin subida se avienen más a un estilo formal, solemne, planeado.

Una excepción es Bolinger (1949), quien al discutir las construcciones con gerundio, afirma que

Lo fue llamando sugiere una acción repetida, mientras que *Fue llamándolo* sugiere un solo acto; [...] *Lo pasó mirando* sugiere un esfuerzo concentrado, mientras que *pasó mirándolo* refiere un acto casual momentáneo. *Lo estoy haciendo* sugiere algo que puede ser interrumpido y luego retomado, mientras que *Estoy haciéndolo* sugiere algo hecho de una sola vez. (Bolinger 1949: 259, traducción nuestra)³

En este trabajo no nos centraremos en determinar los contextos en los que la SC puede, no puede, o debe ocurrir, sino que trataremos de detectar qué diferencias semánticas existen entre las construcciones con y sin SC y de relacionarlas con la diferente estructura que cada construcción impone a la base conceptual.

3. Subida de clíticos como intensificador de la modalidad

En las secciones siguientes, analizaremos diferentes perífrasis verbales con y sin SC, y trataremos de detectar las diferencias semánticas que

³ “*Lo fue llamando* suggests repeated action, while *Fue llamándolo* suggests a single act; [...] *Lo pasó mirando* suggests a concentrated effort, while *Pasó mirándolo* refers to a casual momentary act. *Lo estoy haciendo* suggests something that might be interrupted and then resumed, while *Estoy haciéndolo* suggests something done in a single session.”

cada construcción expresa para, luego, tratar de relacionar tal diferencia con la configuración particular que la SC impone a la base conceptual. Por razones de espacio nos restringiremos a analizar tres perífrasis verbales. Hemos elegido una modal (*deber* + infinitivo), otra aspectual (*estar* + gerundio) y otra que suele presentarse como temporal (el futuro perifrástico *ir a* + infinitivo). Hemos elegido las dos primeras por su representatividad dentro de su categoría (modal y aspectual, respectivamente) y por su alta frecuencia de aparición. La elección del futuro perifrástico, por su parte, se apoya, además de en su altísima frecuencia de aparición, en la intención de dar un apoyo a la hipótesis de que los así llamados tiempos verbales son mejor descritos como marcadores modales/evidenciales que como deícticos temporales (Bermúdez 2005).

3.1. *Deber* + Infinitivo

El verbo modal *deber* posee un significado deóntico y otro epistémico, tal como puede verse en (12)-(13):⁴

- (12) Para conseguir un préstamo, *debes tener* una garantía.
 (13) [Claudio pasa conduciendo un coche lujoso] Claudio *debe tener* mucho dinero.

(12) significa que se requiere una garantía para poder recibir un préstamo (necesidad deóntica/obligación). La interpretación de (13) es ‘sobre la base de que se necesita mucho dinero para adquirir coches lujosos, el hablante infiere que Claudio tiene mucho dinero’ (necesidad epistémica).

Esta alternancia ha sido abordada de diferentes maneras. Kratzer (1977) y Perkins (1983) proponen la idea de que existe un significado básico que está en la base de todos los usos de los verbos modales, ya

⁴ El verbo posee además un uso mitigador, íntimamente ligado al significado deóntico, que típicamente aparece con los verbos de lengua:

(i) en México se limita la libertad de expresión, y *debo decirle* que esto no es nuevo. Yo desde que era pequeño...

(ii) Para concluir, pues, *debo decirles* que debemos buscar soluciones de carácter...
 El hablante mitiga el hecho de decir algo que puede dañar la imagen del oyente afirmando que es su deber decirlo, y por lo tanto elude la responsabilidad directa del acto de enunciación.

sean deónticos o epistémicos. Coates (1983), basándose en la teoría de conjuntos borrosos (Zadeh 1965), propone que existen casos centrales y periféricos, lo cual explicaría la dificultad de adscribir algunos casos a uno u otro significado. Sweetser (1982), por su parte, postula que los casos epistémicos son extensiones metafóricas del significado deóntico. Según Sweetser, las mismas modalidades a las que están sujetas los actos mundanos (necesidad, permiso, etc.) pueden aplicarse al mundo de los razonamientos, dando así origen a la modalidad epistémica. El caso concreto de *deber* se explica entonces directamente: el mundo epistémico del razonamiento se conceptualiza en términos del mundo sociofísico, por lo tanto, la obligación en el mundo se reinterpreta como la conclusión obligada del hablante dado un contexto.

Silva Corvalán (1995), por su parte, postula que existe un significado invariable de los verbos modales (que en el caso de *deber* sería “X es requerido”) que es luego interpretado en un contexto determinado, respecto de un sistema de leyes determinado, lo que daría origen a las diferentes lecturas (deóntica, epistémica, etc.) Determinados elementos del contexto situacional o lingüístico, como la presencia/ausencia de una fuente deóntica o el carácter (in)animado del sujeto, etc., favorecerían en cada caso una lectura deóntica o epistémica del verbo *deber*.

Ahora bien, al analizar en un corpus concreto⁵ los usos modales de *deber* con y sin SC obtenemos resultados que señalan que hay una correlación clara entre los casos con y sin SC y el tipo de modalidad invocada por el verbo *deber*:

Tabla 1. Deber + INFINITIVO con y sin SC

	Significado deóntico	Significado epistémico	Total
Clítico <i>deber</i> INFINITIVO (SC) ej. Lo debe tener	36% (29)	64% (51)	100% (80)
<i>deber</i> INFINITIVO Clítico (No SC) ej. <i>Debe tenerlo</i>	95% (666)	5% (34)	100% (100)

⁵ El corpus utilizado para este estudio consta de 6,8 millones de palabras. Es un corpus electrónico de lengua oral y se compone de transcripciones de 2041 grabaciones de conversaciones y entrevistas. El mismo es accesible en <http://www.corpusdelespanol.org>

Los resultados muestran una clara oposición entre las construcciones con y sin SC. En la construcción con SC el verbo *deber* tiende a interpretarse como epistémico (64% de los casos), mientras que en la construcción sin SC el verbo *deber* tiende a interpretarse como deóntico (95% de los casos).

Transcribimos algunos ejemplos tomados del corpus para presentar el contraste. Los ejemplos (a) muestran una interpretación deóntica mientras que los ejemplos (b) exhiben un significado epistémico:

- (14) a) —...y la obligación que tiene un hombre, ***debe tenerlo*** también al mismo tiempo la mujer.
 b) —Eh... no sé qué otras, tú ***las debes tener***, ¿o no?
 —Papá tiene algunas, pero...
- (15) a) —...siempre he pensado que el hombre ***debe conocerse*** primero a sí mismo y a su ambiente, y después ...
 b) —Usted ***lo debe conocer*** mucho.
 —Sí, todos los días...
 —Ah.
- (16) a) insiste en que el Gobierno Federal ***debe darle*** más participaciones a este estado...
 b) No sé, es distinto, somos mujeres, también al ladrón ***le debe dar*** un no sé qué. ¿Te acordás de aquel ladrón que...
- (17) a) —Pero no ***debe pasarme*** esto... Yo debo odiarlo... Yo...
 b) —Y pienso que el bicho ése ***la debió pasar*** bien mal para recibirme así, con tanta cola movida.

Ahora bien, existen otros factores del contexto lingüístico que contribuyen a una interpretación deóntica o epistémica. Un verbo de acción favorece la interpretación deóntica (Silva Corvalán 1995), mientras que la aparición del perfecto favorece la interpretación epistémica. Esto se refleja en el corpus analizado: 25 de los 29 casos “inesperados” de SC con interpretación deóntica de la Tabla 1 corresponden a verbos de acción, como (18):

- (18) Eso no hay derecho; eso **no lo debe hacer** una mujer. Una mujer así puede trabajar en su casa.

Y 17 de los 34 casos de interpretación epistémica de estructuras sin SC son casos en los que el infinitivo está en perfecto:

- (19) —Con razón. A... yo creo que este aparatito **debe haberse gastado** ya toda la... ¿eh?

En Bermúdez (2005) proponemos una interpretación evidencial del pretérito perfecto compuesto en castellano, a saber: “a partir de la evidencia disponible, concluyo/afirmo X”. Este significado evidencial puede explicar el hecho de que muchas de las interpretaciones epistémicas de construcciones sin SC tengan justamente el tiempo perfecto. Dado que el perfecto invoca la inferencia como la fuente de la información expresada por el verbo, el verbo modal *deber* se interpreta en relación con el significado del perfecto y por lo tanto tiende a interpretarse epistémicamente, aun en casos sin SC.

La conclusión a la que llegamos es, pues, que la SC es un factor importante que favorece la lectura epistémica de *deber*. Ahora bien, más que señalar este hecho estadístico queremos tratar de hallar una explicación al fenómeno: ¿qué es lo que hace que la configuración con subida de clíticos favorezca la lectura epistémica del verbo modal *deber*?

Antes de responder esta pregunta, debemos caracterizar la estructura de la construcción con el verbo modal *deber*, con y sin SC. Partimos de la descripción de Talmy (1988) de los verbos modales en términos de dinámica de fuerzas (*force dynamics*). Sweetser (1990) desarrolla ulteriormente las ideas originales de Talmy y afirma que la modalidad debe entenderse como “la forma lingüística de representar la fuerza y barreras en general”. El significado de *deber* podría entonces describirse como una fuerza aplicada sobre un evento, que favorece, o requiere, la realización de tal evento.

Adoptamos aquí el análisis de Langacker (1999) de la “zona activa”, y su interpretación de los verbos modales como estructuras de “elevación”. Antes de ver el análisis concreto comenzaremos clarificando la noción de “zona activa”. Langacker señala que es raro el caso en el que los participantes de una relación (*trayector* y *marco de referencia*, en

adelante *tr* y *lm*, respectivamente)⁶ participen en ella como entidades totales, como en (20).

(20) La nave se está acercando a Júpiter.

La Fig. 2 presenta la estructura conceptual de (20):

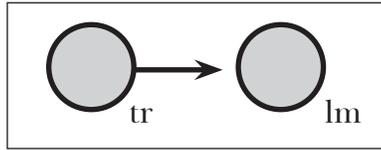


Fig. 2 Estructura de “La nave se está acercando a Júpiter”

Lo más común es que sea una “zona activa” de los participantes la que en realidad participa de la relación, como en (21).

(21) Tu perro mordió a mi gato.

Sólo ciertas partes del perro (dientes, mandíbulas, etc.) están directamente involucradas en la relación de morder al gato, mientras que otras (la cola o el páncreas) no lo están. Del mismo modo, sólo ciertas partes del gato participan en la acción. Este procedimiento debe verse como un tipo de metonimia, dado que una entidad (la zona activa, en este caso, las partes del perro concretamente involucradas en el proceso de morder y las partes mordidas del gato) es referida por medio de otra entidad asociada a ella (en este caso el todo del perro o el gato) cognitivamente más saliente o más accesible. Gráficamente:

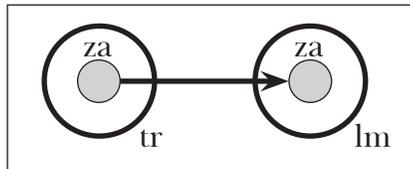


Fig. 3 Zona activa

⁶ Las abreviaturas provienen de los términos ingleses *trajector* y *landmark*, respectivamente.

Esta usual discrepancia entre los participantes elegidos por el hablante y las entidades realmente involucradas en la relación tienen una explicación cognitiva bastante clara. En palabras de Langacker (1999):

Determinar qué entidades deben explicitarse y adquirir prominencia como sujeto y objeto de un verbo a menudo involucra una tensión entre dos objetivos: ser preciso y concreto respecto de qué entidades realmente participan en la relación perfilada, y por otro lado enfocar la atención en entidades que son inherentemente salientes o que tengan interés primario para el hablante y el oyente (Langacker 1999: 62, traducción nuestra).

Dado que por lo general concebimos a perros y gatos como entidades unitarias y sólo secundariamente nos preocupamos por sus subpartes, es cognitivamente natural que en (21) seleccionemos la entidad entera como participante focalizado (trayector y marco, típicamente sujeto y objeto del verbo), aun cuando sólo son ciertas subpartes de ellos las que participan activa o pasivamente en el acto de morder.

Ahora bien, la zona activa de la entidad elegida como participante de una relación no necesariamente tiene que ser una parte de ella, como en el caso de (21); puede muy bien ser una entidad diferente, de algún modo relacionada con el participante, como en (22). En este caso, el proceso metonímico queda aún más claro.

(22) Estoy en la guía telefónica.

Obviamente no soy yo sino ciertos datos relacionados con mi persona (nombre, dirección, número de teléfono) los que están en la guía telefónica. Esquemáticamente, una situación como esa puede representarse gráficamente así:

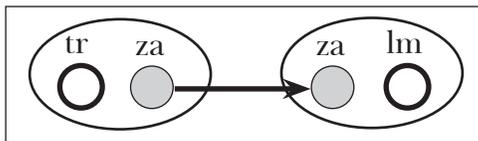


Fig. 4 Zona activa relacionada al participante

Lo que es importante para el análisis de los modales que presentaremos enseguida es que entre “las cosas relacionadas” con una entidad

pueden contarse las actividades o relaciones en las que tal entidad participa. Es decir, es posible que una relación o actividad en la que una entidad se encuentra involucrada funcione como la zona activa a través de la cual dicha entidad forma parte de otra relación, como en el diagrama de la Fig. 5.

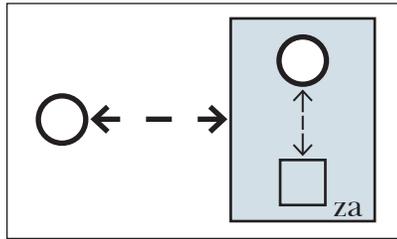


Fig. 5 Relación como zona activa de un participante

Un caso que ejemplifica la estructura de la Fig. 5 es (23).

(23) Pedro es lento comiendo helado.

En (23), “comiendo helado” especifica la zona activa de *Pedro* respecto de la relación de “ser lento”. Es sólo al estar involucrado en una actividad, en este caso *comer helado*, que una entidad como *Pedro* puede ponerse en relación con una escala de rapidez. La estructura conceptual del enunciado (23), representada en la Fig. 6, sería pues una instancia particular de la Fig. 5.

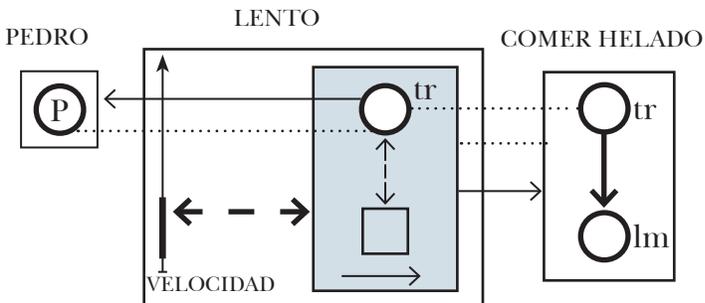


Fig. 6 Estructura de “Pedro es lento comiendo helado”

El hablante establece una relación entre un punto en una escala de velocidad y una entidad (*Pedro*), que es el trayector de tal relación y consecuentemente su sujeto gramatical. Ese trayector, sin embargo, se relaciona con la escala de velocidad sólo en función de ser el trayector de una actividad (la de comer helado). Esa actividad, pues, sombreada en la Fig. 6, es la zona activa de la entidad *Pedro* respecto de la relación *ser lento*.

Para ilustrar el análisis de los modales basado en la noción de “zona activa”, consideremos ahora el contraste entre los enunciados semánticamente emparentados de (24)-(25):

- (24) Es necesario que Juan lo haga.
- (25) Juan debe hacerlo.

La Fig. 7 representa la estructura conceptual de (24), “Es necesario que Juan lo haga”.

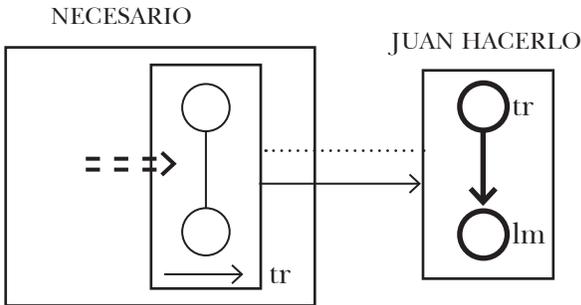


Fig. 7 Diagrama de “Es necesario que Juan lo haga”

La estructura de *necesario* se articula como una fuerza (*necesidad*, representada por la doble línea quebrada que penetra en el rectángulo más pequeño) que se aplica sobre un proceso esquemático, proceso que es el trayector en la escena. Podemos decir que *necesario* requiere, obliga o favorece la realización de ese proceso. Este proceso es elaborado por la cláusula subjuntiva “que Juan lo haga”, que consecuentemente es el sujeto de *necesario*. Nada especial hay en esta estructura. No hay procesos metonímicos como el de (23). La actividad misma, como un todo,

entra en relación con la fuerza expresada por *necesario*. Veamos ahora la estructura de (25), “Juan debe hacerlo”:

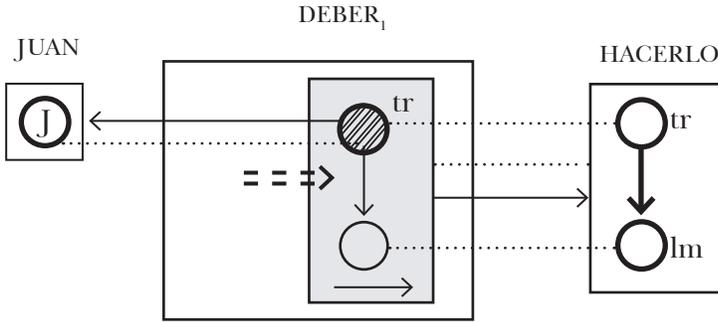


Fig. 8 Diagrama de “Juan debe hacerlo”

El núcleo general es *deber*₁, que es el que determina el perfil general de la construcción. La doble línea quebrada representa la fuerza (necesidad) aplicada sobre el proceso, fuerza que es el núcleo de la significación de *deber*, según apuntábamos anteriormente. Ahora bien, el trajector de *deber* ya no es un proceso esquemático (como en el caso de (24)) sino una entidad concreta (*Juan*), cuya relación con la fuerza representada por *deber* está mediada por el proceso en el que participa (“hacer algo”). Este proceso esquemático representado por el rectángulo sombreado es la zona activa del trajector con respecto a la fuerza. Hay además dos relaciones de elaboración, marcadas con flechas: la frase nominal *Juan* elabora el trajector de *deber* y la expresión infinitiva *hacerlo* especifica la zona activa. Las líneas punteadas denotan, como es sabido, correferencia.

La diferencia con el caso de *necesario* es la elección del trajector. Esto es, en lugar asignar el status focal de trajector al proceso entero, el verbo modal *deber* se lo asigna al participante más saliente del proceso al que se aplica (típicamente el trajector de ese proceso, en este caso *Juan*). Como decíamos anteriormente, éste es un caso de metonimia, fenómeno común en el lenguaje por el cual dirigimos la atención hacia entidades con alta prominencia y, al mismo tiempo —al invocarlas como punto de referencia de una entidad meta— establecemos un contacto mental con la entidad meta, en este caso la actividad de Juan:

hacer algo. Resumiendo, analizamos la estructura de los verbos modales como otro caso más de “elevación de sujeto”, otorgándoles una estructura análoga a otros auxiliares como *estar* y *haber*, verbos de elevación como *parecer* y aspectuales como *empezar a*, *terminar de*, etc.

- (26) Pedro está trabajando.
 (27) Juan parece dormir.
 (28) Mi hijo empezó a caminar.

No hay nada extraño en esta posibilidad de “subir el sujeto”. Sabemos que la noción de “subida” es sólo una metáfora que proviene del paradigma generativista. Desde la perspectiva de la gramática cognitiva, sujeto y objeto no son otra cosa que la figura primaria y secundaria de una relación o, dicho de otra manera, trayector y marco de referencia al nivel de la cláusula. El status de trayector y marco de referencia puede ser pensado como un reflector que puede ser dirigido hacia diferentes entidades dentro de una escena, otorgándoles así prominencia focal (Langacker 1995). Nada impide por lo tanto que el reflector se dirija a los participantes principales (trayector y marco) de un proceso subordinado y que éstos así adquieran prominencia focal. Algunos elementos con prominencia cognitiva intrínseca (como un agente) ejercen una atracción natural para ser focalizados. En suma, si el status de trayector no es otra cosa que una cuestión de prominencia, no hay razón que impida que el trayector de *deber* sea el participante más saliente (el agente) del proceso subordinado y no el proceso en sí. De hecho, los agentes son trayectores prototípicos, y no los procesos, por lo cual el agente es un candidato más natural como trayector que el proceso en su totalidad.⁷

Ahora bien, ¿qué es lo que ocurre en el caso de la subida de clíticos? En la Fig. 9 vemos el diagrama correspondiente a un enunciado como (29):

- (29) Juan lo debe hacer.

⁷ Para un análisis detallado de las estructuras de “elevación de sujeto”, ver Langacker (1999: 317-360).

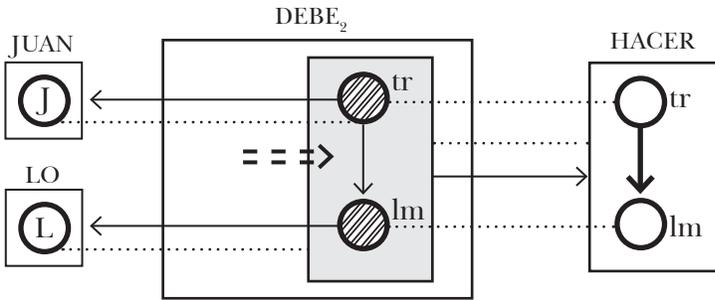


Fig. 9 Diagrama de “Juan lo debe hacer”

Lo que muestra el diagrama de la Fig. 9 es que el verbo *deber*₂ no sólo toma como su trayector al trayector del proceso al que se aplica (*Juan*) sino que también toma como marco (*landmark*, marcado en el diagrama como *lm*) al marco del proceso incluido (el pronombre *lo*). Esto podría verse como una “subida de objeto a objeto”, posibilidad que Langacker (1999) no contempla en su exposición de la explicación cognitiva de las estructuras de elevación. Es decir, en (29) no hay solo una subida de sujeto a sujeto (*Juan*, que “sube” de ser sujeto de *hacer* a ser sujeto de *debe*) sino también de objeto a objeto (*lo*, que “sube” de ser objeto de *hacer* a ser objeto de *debe*).

Tampoco hay nada extraño respecto de esta posibilidad de “subida de objeto a objeto”. Lo que ocurre en esta subida de objeto a objeto es que el marco del proceso subordinado adquiere prominencia focal al nivel de la cláusula principal como marco del verbo modal *deber*. En principio, el verbo *deber* no impone ninguna restricción sobre su marco (es decir, es en este sentido un predicado transparente (Langacker 1995)); esto permite que en principio cualquier entidad pueda tomar esta función. Dado que el trayector del proceso subordinado no está accesible (éste ha sido ya tomado como trayector del modal, según veíamos más arriba), el único candidato posible es el marco del proceso subordinado.

Llegamos, pues, a la conclusión de que las estructuras con y sin subida de clíticos son diferentes articulaciones de la misma base conceptual. Como vemos al comparar los diagramas de la Fig. 8 y la Fig. 9, la única diferencia es la distinta prominencia focal del marco del proceso incluido

(el pronombre *lo*). En la construcción sin SC, el marco del proceso elaborado por el infinitivo no posee ninguna prominencia al nivel de la cláusula principal, no es más que uno de los participantes de la estructura subordinada. Por el contrario, en la construcción con SC el marco del proceso subordinado es un participante (el marco) de la escena principal regida por el verbo modal *deber*. De esta diferencia en prominencia debe deducirse la diferencia semántica entre ambas construcciones.

Si analizamos el diagrama de la Fig. 9, vemos que el verbo modal *deber* ha “captado” las entidades relacionadas por el infinitivo. El trayector y el marco de *deber* son, respectivamente, el trayector y el marco del infinitivo. Lo que se produce, entonces, a partir de esta diferente asignación de perfil, es una pérdida de prominencia del evento elaborado por el infinitivo (en el caso de (29), la actividad de *hacer*), que queda en el fondo, sin ninguna prominencia: no sólo está en infinitivo, esto es, referido holísticamente, sino que además ha quedado como un proceso esquemático, privado de trayector y marco explícitos. O dicho de otra manera, al tomar tanto el trayector como el marco del proceso subordinado como propios, el modal *deber* ha ganado en prominencia a expensas de la prominencia del infinitivo.⁸

Ahora bien, ¿cuál es la consecuencia semántica de esta ganancia de prominencia del verbo modal originada por la SC? Simplemente que el enunciado tiende a interpretarse como *más modal*. Pero ¿qué significa “más modal” en nuestro caso concreto del verbo *deber*?

Como señalábamos anteriormente, la modalidad epistémica es un tipo “más sofisticado”, más abstracto y más subjetivo de modalidad (Sweetser 1982). De ahí que las instancias del verbo modal *deber* con SC tiendan a interpretarse como epistémicas (“más *marcadamente* modales”), mientras que aquellas sin SC tiendan a interpretarse como deónticas (“menos *marcadamente* modales”). La colocación de los clíticos junto al modal, pues, funciona como un indicador de que el enunciado debe interpretarse como más subjetiva o abstractamente modal. La diferencia

⁸ Un análisis alternativo sería pensar en una operación cognitiva que daría origen a un verbo compuesto, *debe hacer*, lo que produciría un reajuste focal de los participantes (Bermúdez 2004). Dado que el verbo modal no posee trayector ni marco propios, los del infinitivo pasarían a ser los participantes del predicado complejo. Este análisis alternativo no alteraría las conclusiones extraídas del análisis que adoptamos en este trabajo, dado que en ambos casos el infinitivo perdería prominencia inicial.

estadística observada en el corpus adquiere así una explicación cognitiva: el diferente perfil impuesto sobre la misma base conceptual provoca las diferencias de interpretación observadas en el corpus.

En los próximos apartados aplicaremos esta misma idea a otras perífrasis verbales, a saber, el futuro perifrástico “*ir a + infinitivo*” y el progresivo “*estar + gerundio*”.

3.2. *Ir a + Infinitivo*

En Bermúdez (2005) argumentamos a favor de una interpretación estrictamente modal/evidencial de los tiempos verbales. En ese trabajo, el significado básico de los tiempos verbales es visto no como la ubicación temporal de los eventos sino como la especificación combinada de dos magnitudes: la actitud del hablante frente a lo dicho (*modalidad*) y la perspectiva del hablante (*evidencialidad/aspecto*). La modalidad expresada por los tiempos verbales, por su parte, puede ser deóntica —que sería el tipo básico—, epistémica, circunstancial, bulética, etc. —que serían los tipos derivados o subjetivos, más abstractos. En (30) el imperfecto expresa modalidad circunstancial, mientras que en (31) el presente expresa modalidad deóntica.

(30) Si sabía esto, te aseguro que no me veías acá.

(31) Te vas de acá inmediatamente.

La perspectiva tiene también un tipo básico o central, la *evidencialidad*, y un tipo derivado, o subjetivo, el *aspecto*. Ambos se relacionan con la distancia del hablante respecto del evento. La evidencialidad trata de la distancia del hablante a la fuente de información (evidencia sensorial directa, endofórica, indirecta, inferida, transmitida, etc.), y el aspecto trata del punto de vista, de la distancia subjetiva al evento (perspectiva interna, externa, incoativa, terminativa, etc.) En (32) el imperfecto expresa evidencia indirecta transmitida (alguien me dio la información o la leí en un horario de llegadas, etc.), en (33) el perfecto compuesto indica inferencia y el pretérito perfecto simple indica perspectiva externa en (34):

(32) El avión *llegaba* hoy a las 4.32.

(33) Hay muchos policías en la esquina. Algo *ha pasado*.

(34) No me lllames a las 5 porque a esa hora ya me *fui*.

Dentro de esta interpretación de los tiempos verbales, el futuro es descrito no como una forma con significado temporal sino como un modal; su significado es una referencia a la potencialidad —en el mundo actual— del evento al que se asocia.

(35) Los beneficios que nos **va a traer/traerá** esta ley son evidentes.

Esto es, en (35), al utilizar el tiempo futuro, el hablante no está hablando de un evento futuro que existe límbicamente en algún reino metafísico sino de cierta disposición del mundo actual, de cierta potencialidad, de ciertas propiedades del mundo actual, que posee, entre otras cosas, la ley en cuestión.

De acuerdo con la discusión de los apartados anteriores, esperaríamos encontrar que en las construcciones de *ir a* + Infinitivo con SC el componente modal asociado al auxiliar quede en foco y gane en saliencia, adquiriendo ese componente, por lo tanto, un significado más marcado, más abstracto o más subjetivo.

Este parece ser el caso. Veamos los ejemplos siguientes, extraídos de nuestro corpus, que ejemplifican la oposición *lo vamos a hacer/vamos a hacerlo*:

(36) Lo estás haciendo muy bien. **Vamos a hacerlo** ahora con la piedad izquierda: tensiónala. Relájala.

(37) Y ahora, expúlsalo. Muy bien. Así. **Vamos a hacerlo** otra vez: Tomar aire...

(38) No, no preguntes, pero **lo vamos a hacer** con mucho gusto.

(39) todo **lo vamos a hacer** de manera democrática, **lo vamos a hacer** a través de la comunidad,

Aquí la oposición aparece clara. En los ejemplos (36)-(37) (sin SC) el significado de la construcción es deóntico. El hablante propone una actividad al oyente, pero el hablante mismo no participa de ella.⁹ El

⁹ Esta es una forma ya gramaticalizada, que ha seguido un camino análogo al de *let's* del inglés (Traugott 2003). La interpretación se origina en el significado deóntico de propuesta que incluye tanto al hablante como al oyente (“hagamos esto tu y yo”), convir-

componente modal del futuro (evaluación sobre la potencialidad del evento) se desfocaliza y en su lugar se pone el foco en el evento mismo descrito por el infinitivo. De esta manera, el hablante saca el foco del “nosotros” del verbo y lo pone en el *hacerlo* (y en el oyente). La construcción funciona, pues, como un atenuador de la fuerza del enunciado. Es importante señalar que no hay ninguna ocurrencia en el corpus de una construcción con SC (*lo vamos a hacer*) con este significado.

Por el contrario, en los ejemplos (38)-(39) con SC es justamente el componente modal del futuro lo que se focaliza. Decíamos antes que el hablante, al utilizar el futuro, afirma que el mundo actual tiene una cierta disposición que favorece la realización del evento descrito por el infinitivo. Al poner en foco justamente este carácter interpretativo (por medio de la SC), lo que el hablante enfatiza es su propia participación en tal interpretación del mundo, y, consecuentemente, señala que se hace cargo de tal interpretación, y, por lo tanto, se dispone como origen de la interpretación y garante de la realización del evento. Esto es, la vertiente modal de esta construcción con SC sería la de expresar seguridad respecto de la realización del evento y garantizarla personalmente. El costado evidencial consistiría en que el hablante se describe como la fuente de la información expresada. Estos ejemplos (38)-(39) se interpretan prácticamente como una promesa. De hecho, resultaría totalmente natural agregarles a estos ejemplos “yo te lo garantizo”. Nuevamente, no hay en el corpus ningún ejemplo de *vamos a hacerlo* con esta interpretación.¹⁰

Vemos en todo el corpus que esta tendencia se sostiene: la estructura con SC se utiliza como una estrategia de intensificación de la afirmación y focalización en el yo y la estructura sin SC, por el contrario, preferentemente como una estrategia de atenuación y de focalización en el acto en sí y en el oyente. Veamos algunos datos.

El 65% de los casos con SC tienen el verbo *ir* en primera persona del singular (*te voy a decir*, *le voy a dar*, etc.), lo que marca la tendencia a la

tiéndose luego en un mitigador con el que el hablante se sitúa empáticamente respecto de las posibles objeciones del oyente a la actividad propuesta (“haz esto, ¿de acuerdo?”).

¹⁰ Hay un solo ejemplo que podría interpretarse en esta línea:

(i) Si de verdad quieren ustedes defender el vino, **vamos a hacerlo**, estamos a tiempo.

Sin embargo, es interesante que en este caso el *nosotros* es inclusivo del oyente. Más adelante volveremos sobre esta discusión del *nosotros* inclusivo o exclusivo.

focalización del yo. En todos estos casos, el hablante explícitamente se pone como sujeto de la interpretación del mundo y fuente de la información expresada en el enunciado.

Por otro lado, el 54% de la totalidad de los casos de *ir a* + Infinitivo con SC se construye con verbos de lengua, mediante los cuales el hablante intensifica su aseveración y se pone como origen de la información y garante de su veracidad:

- (40) Bueno, ***te voy a decir*** que una de las últimas grandes figuras...
- (41) Están sencillamente porque no creen en el jurado y ***te voy a decir*** más. Yo he hablado con delincuentes y dicen que...
- (42) ...además los hacés a tu gusto. ***Te voy a decir*** que los elegiste bien. Tienen un aire tan chic.
- (43) ***Te voy a decir*** que de labores de casa sé bastante, porque...
- (44) yo soy hija única y ***te voy a decir*** que los hijos únicos sufren pero...
- (45) No, no, casi no, casi no. Yo ***te voy a decir*** inclusive, que... que aquella actitud que yo tomé,
- (46) Ahora ***te voy a decir*** una cosa, patentar una... un invento... ya no es...

De hecho, la construcción “te/le voy a decir” se ha gramaticalizado como un marcador discursivo que justamente indica intensificación de la aseveración y por lo tanto compromiso del hablante respecto de lo afirmado:

- (47) La explotaban, ***te voy a decir***, porque no le llegaron a pagar.
- (48) Sí, no... no había pensado en esto. Y ***te voy a decir***, el... el trabajo no desmerece a nadie
- (49) Vos no fuiste una gran ayuda, ***te voy a decir***.
- (50) Me gustaba... leer casi todo, ***te voy a decir***, pero mucho eh... Miguel Hernández, García Lorca...

Por el contrario, la construcción sin SC se utiliza, en general, de diferentes maneras para sacar de foco la responsabilidad del hablante al realizar un enunciado y atenuar su fuerza. Esto se ve claro en los siguientes ejemplos, en los que también se utilizan verbos de lengua pero

con un significado opuesto al señalado más arriba en relación con la construcción con SC:

- (51) se lo ha quedado el Ayuntamiento, *vamos a decirlo* así, para la exposición del noventa y dos ¿no?
- (52) ...y que son doctos, *vamos a decirlo* así, en este tipo de escritura
- (53) que ése era e... el crecimiento, *vamos a decirlo* así, que había tenido Caracas...
- (54) Yo creo que todo el paquete *-vamos a llamarlo* así- de medidas, iniciativas, acciones, técnicas...
- (55) Uno de los puntos débiles, *vamos a llamarlo* así, que tiene la atención médica privada es carecer...

El hablante utiliza el *nosotros* para incluir al oyente en la evaluación, ya no del mundo, sino de la adecuación de la expresión utilizada. De esta manera atenúa la aseveración realizada y toma en cuenta la imagen social del oyente. Puede decirse entonces que este es un uso cortés del futuro.

De hecho, de la totalidad de los casos sin SC, el 54% se construye en la primera persona del plural (frente al 9,7% de las construcciones con SC), lo que marca la focalización hacia el oyente. Es importante remarcar que en los casos con SC, el uso del *nosotros* es exclusivo, como en (56)-(57), mientras que en los casos sin SC, el *nosotros* incluye (aunque sea retóricamente) al oyente, como se ve en (58)-(60). Esta es una marca más de la orientación hacia el oyente de la construcción sin SC y la orientación hacia el hablante de la construcción con SC:

- (56) un error que también, señor Moya, se *lo vamos a hacer* saber a los ciudadanos de Castilla-La Mancha.
- (57) resulte en una mejoría para todos los ciudadanos. *Lo vamos a hacer* con mucho cuidado, con mucha pulcritud, para que...
- (58) ¿Está claro? *Vamos a hacerlo* con otro verbo : “Juan recibió a sus padres”.
- (59) Eso ayudará a producir la tensión. *Vamos a hacerlo*. Tensionála. Muy bien. Un poco más.
- (60) *Vamos a hacerlo* con mucho entusiasmo, *vamos a darle* un aplauso muy fuerte a...

Resumiendo, las construcciones con y sin SC de la perífrasis *ir a* + Infinitivo muestran una diferencia de significado análoga a la ya señalada en el caso de *deber*: la construcción con SC focaliza el elemento modal del futuro perifrástico (evaluación de la potencialidad de un evento). Esto hace que esta construcción enfatice la responsabilidad del hablante en la evaluación del mundo, intensificando la afirmación hecha y poniéndose como fuente y garante de la veracidad de lo expresado en el enunciado. Por el contrario, la construcción sin SC tiende a interpretarse como una atenuación de la fuerza del enunciado y, crucialmente, como una forma de tomar en cuenta las necesidades del oyente.

3.3. *Estar* + Gerundio

El significado del progresivo (*estar* + Gerundio) también es describible como modal y aspectual al mismo tiempo. (61) es aspectual dado que el evento se presenta desde una perspectiva interna o, dicho de otro modo, como un evento “en proceso”:

(61) Juan está cruzando la calle.

Sin embargo, (61) es también modal (Dowty 1977, Landman 1992, Portner 1998), en el sentido de que el hablante, al usar el progresivo, está indicando que, si nada inesperado ocurre, Juan terminará de cruzar la calle, lo cual es una referencia a mundos “verosímiles” en los que el proceso en acción no es interrumpido (por ejemplo, por un coche que lo atropella).

¿Cómo afectará, pues, la SC al progresivo? Nuevamente, la hipótesis es que el componente modal ganará en saliencia, haciéndose, si fuera posible, más subjetivo, más abstracto. La observación de Dowty (1977) sobre el progresivo, señalada anteriormente, puede reinterpretarse en estos términos. Dowty afirma que “*Estoy haciéndolo* sugiere algo hecho de una sola vez”. Esto es, aquí es el costado aspectual (denotado por el gerundio) el que está en foco. *Estoy haciéndolo* indica una acción en proceso, “yo estoy en el proceso de hacer algo”. Eventualmente se terminará, pero lo que está en foco es el hecho de que estoy inmerso en el proceso. Por el contrario, según Dowty, “*Lo estoy haciendo* sugiere algo que puede ser interrumpido y luego retomado”. De hecho, yo puedo no estar haciendo eso en el momento de la enunciación, es decir, puedo

encontrarme en una de esas “interrupciones” y sin embargo decir “lo estoy haciendo”. Lo que está en foco en la construcción con SC es el costado modal, esto es, “voy a terminarlo”. Tal vez esté haciéndolo ahora mismo, tal vez no, pero si nada extraordinario ocurre, lo terminaré.

El análisis extensivo del corpus confirma la hipótesis. Los ejemplos sin SC tienden a interpretarse como aspectuales (X se encuentra en el proceso de hacer algo), mientras que los casos con SC tienden a interpretarse como modales (X va a terminar de hacer algo). Los siguientes ejemplos son muestras de este contraste:

- (62) –¿Con quién está haciendo la tesis?
–**La estoy haciendo** con el catedrático de Paleontología de Granada.
- (63) –Este mismo curso **lo estoy haciendo** en la Escuela de Educadoras de Párvulos, para un seminario de... de grado.
- (64) –...y decide arrastrarlo hacia la cama. **Está haciéndolo** cuando aparece Teresa, en camión y...
- (65) –No, yo todavía no daba clases. **Estaba haciéndole** una visita a tía Merceditas y...
- (66) –Ni se sabe los años que **estuvieron haciéndolo**, fue un desastre colosal de la construcción aquella sencilla ampliación.

En el caso de las construcciones con SC (62)-(63) se supone que, si nada extraño ocurre, la tesis o el curso llegarán a su término, es decir, el costado modal está en foco. Tal focalización salta a la vista al comparar estos ejemplos con casos sin SC, donde el valor modal está completamente fuera de foco. En las construcciones sin SC (64)-(66) lo que está en foco es el costado aspectual: el sujeto de la perífrasis se encuentra en el proceso de arrastrar a alguien hacia la cama, de hacer una visita o de ampliar un hospital, pero nada se supone respecto de la finalización del evento; de hecho en (64) se supone que el proceso nunca fue completado a causa de la aparición de Teresa.

Además, una gran cantidad de casos de *estar* + Gerundio con SC se interpretan con valor de intención, como en el ejemplo siguiente:

- (67) –No, lo que pasa es que no estamos preparados... eh... todavía, como para poder nivelar las situaciones.
 –No, no, no.
 –Está la... está la mujer..
 –Yo no **te estoy hablando** de nivelar. Digo, yo... yo **te estoy diciendo** que, desde el punto de vista intelectual, la mujer puede tener tanto o más capacidad que el hombre.
 –Ahá.
 –Yo lo único que digo es... estoy hablando de naturaleza: ¿Quién tiene que cuidar a los niños?, ¿quién debe cuidar a los hijos?, ¿quién, por su propio organismo en el nacimiento o en la creación, tiene...

En (67) el hablante al decir “Yo no **te estoy hablando** de nivelar. Digo, yo... yo **te estoy diciendo** que...” está comunicando “yo no **quiero** hablar de nivelar, yo **quiero** decir que...” Este valor de intención no es en absoluto sorprendente. Como acabamos de decir, el progresivo tiene una vertiente modal, que hace referencia a la potencialidad de que un evento se complete. Decíamos que la SC focaliza esta vertiente modal y que, por lo tanto, se esperaría que la interpretación modal se intensificara, se hiciera más abstracta o subjetiva. Esto es precisamente lo que ocurre en la reinterpretación del progresivo como marcador de la intención del hablante de completar el evento. Al intensificar el costado modal de la construcción, es decir, al focalizar la eventual finalización o completamiento del evento, se generan significados de intención o meta subjetiva: el hablante, al utilizar la construcción progresiva con SC, está diciendo que *es su intención* que el evento se complete.

En la misma línea pueden explicarse los usos del progresivo con el sentido cuasi futuro de inminencia:

- (68) Bueno, esa es la razón por la que **le estamos mandando** inmediatamente a su país para que sus... sus autoridades se encarguen de usted.

El significado de (68) es “esa es la razón por la que **le vamos a mandar** inmediatamente a su país”. Este valor del progresivo se explica en relación con el valor de intención ya señalado. El proceso de gramaticalización

es el siguiente: la construcción con SC, al focalizar el valor del auxiliar, genera en contexto el valor de intención. Ulteriormente, la intención se reinterpreta contextualmente como una característica fuerte que favorece la potencialidad de la realización del evento, tomando por lo tanto un sentido análogo al futuro. Al mismo tiempo, el sentido de acción en proceso, no focalizada pero de todos modos presente en el gerundio, hace de este futuro un futuro inminente. Es necesario destacar que no existen en el corpus ejemplos sin SC que tengan esta interpretación de inminencia.

Otro hecho notable que apunta en la misma dirección es que todos los casos del progresivo con el verbo *ver* sin SC se interpretan con el significado concreto de “percibir con la vista” como en (69). Por el contrario, los casos con SC se interpretan metafóricamente como “darse cuenta”, “entender”, “considerar”, como en (70)-(71):

- (69) Está muy contenta, las enfermeras y las auxiliares la rodean las veinticuatro horas del día. Pueden **estar viéndola** continuamente, porque claro el plástico se de/ - es transparente y lo ve todo.
- (70) Entonces hay que estar preparado para poder recibirla. Desde luego va a dar impresión. Yo no te digo que, ¡ay!... color de rosa, un bebé, todo así éno?... Da impresión. Pues tantas cosas raras que uno por... por no ser médico, no **las está viendo**.
- (71) Yo no sé como el PRD tuvo oportunidad de contestar tan rápido, a qué hora le dieron el documento. A nosotros, a la Comisión de Acción Nacional le llegó por la tarde, están analizándola y **la están viendo** y saldrá una postura. Nosotros sólo conocemos, yo en lo personal conozco el documento

La explicación de este fenómeno es directa: la construcción con SC, decíamos, focaliza la potencialidad de completamiento del evento, implícita en el progresivo. De ahí que el verbo *ver* en la construcción con SC se interprete preferentemente en el sentido metafórico de “darse cuenta”, ya que en esta acepción *ver* es un verbo télico. Por el contrario, la construcción sin SC se interpreta como verbo de estado, simplemente de percibir con la vista.

4. Resumen y conclusiones

Creemos haber mostrado argumentos que apoyan dos afirmaciones hechas al comienzo de este trabajo:

1. Las construcciones con y sin subida de clíticos no son semánticamente equivalentes y su diferencia semántica no puede atribuirse a “diferencias estilísticas”.
2. Las diferencias semánticas entre las construcciones con y sin subida de clíticos pueden describirse como resultado de la aplicación de un perfil diferente sobre la misma base conceptual.

Nos apoyamos en el análisis de las estructuras de elevación hecho por Langacker (1999), según el cual los verbos modales y aspectuales constituirían un caso más de “elevación de sujeto”. Adoptamos asimismo un análisis polisémico de la SC. Afirmamos que existen dos variantes de los verbos que permiten la subida de clíticos, que tienen los sentidos esquematizados en la Fig. 10.

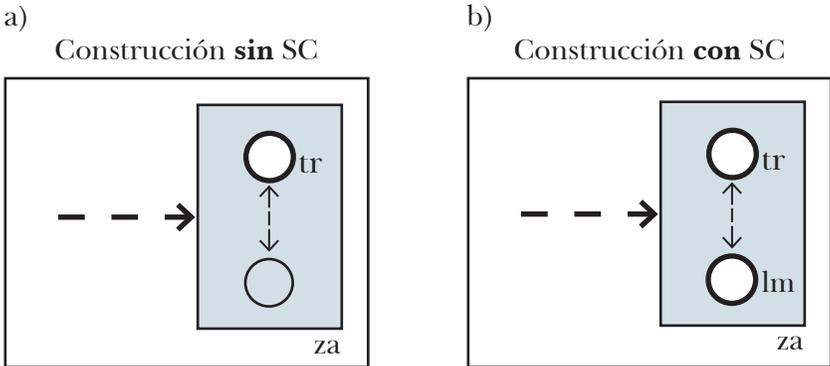


Fig. 10 Construcciones con y sin SC

La flecha punteada simboliza la relación expresada por el verbo “auxiliar” (*deber, ir a, estar*, etc.), sea ésta cual fuere. El contenido conceptual de ambas variantes es el mismo. La diferencia entre la construcción con y sin SC estriba en la prominencia focal del marco (*landmark*) del proceso subordinado. En la construcción sin SC (Fig. 10a), el marco

del proceso subordinado no posee ninguna prominencia particular al nivel del predicado de la cláusula principal, es sólo un participante en un proceso conceptualmente subordinado. En la construcción con SC (Fig. 10b), por el contrario, el marco del proceso subordinado adquiere prominencia focal al nivel de la cláusula principal, como marco del predicado principal.

Al utilizar este acercamiento estamos afirmando que la subida de clíticos sería analizable como un caso más de “elevación”, en este caso como “elevación de objeto a objeto”, posibilidad no tomada en cuenta por Langacker (1999).

La diferencia de prominencia del marco del proceso subordinado tiene un efecto que puede rastrearse en las diferentes construcciones en las que la SC es posible. En la configuración con SC el “verbo auxiliar” toma al trayector y al marco del proceso subordinado como sus propios trayector y marco respectivamente, y esto ocasiona que el proceso subordinado pierda prominencia y al mismo tiempo que el predicado principal (elaborado por el auxiliar) la gane. El resultado es prototípicamente una lectura en la que el predicado principal (el verbo modal o aspectual) recibe una interpretación más marcada o intensificada.

En el caso del verbo modal *deber*, la SC favorece una lectura epistémica mientras que la construcción sin SC se interpreta prototípicamente como deóntica. Este hecho encuentra su explicación en el análisis de Sweetser (1982), según el cual la modalidad epistémica puede verse como una extensión metafórica (más abstracta y subjetiva, aplicada sobre el mundo de los razonamientos) de la modalidad deóntica.

El así llamado futuro perifrástico (*ir a + Infinitivo*) es interpretado aquí como una evaluación de las disposiciones o características del mundo actual que aumentan la potencialidad de un evento (Bermúdez 2005). De esta manera, la construcción con SC intensifica este rasgo de evaluación del hablante (que suele construirse subjetivamente), haciendo que el significado de la construcción se haga por un lado evidencial (el hablante se pone a sí mismo como fuente de la información) y, por otro lado, que se acentúe la dimensión modal, dado que el hablante se hace cargo de la evaluación realizada, lo que lo convierte en garante de la realización del evento. El resultado global es que la construcción pone el foco en el hablante e intensifica el acto mismo de la aseveración. Por el contrario, la construcción sin SC pone el foco en el evento

en sí y en el oyente, y funciona como un atenuador de la aseveración, alejándola de la responsabilidad del hablante. Dos construcciones gramaticalizadas apoyan este análisis: la construcción *vamos a* + Infinitivo, con un significado deóntico y que al mismo tiempo es un atenuador que toma en cuenta las necesidades del oyente, análogo al *let's* del inglés, se construye en nuestro corpus sólo como construcción sin SC. En el otro extremo del espectro, la forma *te/le/les voy a decir* con SC se ha convertido en un marcador discursivo de intensificación de la aseveración, que al mismo tiempo sitúa la fuente de la información en el yo del hablante. Ninguna de las ocurrencias de esta construcción sin SC (*voy a decirte/le/les*) posee esta interpretación.

Por último, la construcción progresiva (*estar* + Gerundio) muestra un patrón similar. Los casos sin SC tienden a interpretarse como meramente aspectuales: el sujeto se encuentra en el proceso o estado denotado por el gerundio. Por el contrario, en los casos con SC, la interpretación preferida es la modal, marcando la creencia del hablante de que si nada inesperado ocurre, el proceso denotado por el gerundio llegará a completarse. Esta interpretación llega incluso a intensificarse y subjetificarse y convertirse en modal volitiva: el hablante, al utilizar el progresivo con SC, expresa que el sujeto *tiene la intención* de lograr que el proceso se lleve a cabo, lo cual es un rasgo que haría más probable el completamiento del evento. También en esta línea pueden interpretarse los casos en los que la construcción progresiva se interpreta como aspectual de inminencia: la intención del hablante se interpreta como una disposición del mundo actual que favorece la realización del evento, lo cual es el significado prototípico del tiempo futuro. El rasgo de evento en proceso, desfocalizado pero presente de todos modos en la construcción progresiva explica que este “futuro” sea un futuro inminente.

Por razones de espacio nos hemos limitado al análisis de estas tres perífrasis verbales; sin embargo, un patrón análogo puede rastrearse en las demás construcciones que permiten la así llamada subida de clíticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez, Fernando
 2004 “La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación del sujeto”. *Boletín de Lingüística* 22, 3-31.
 2005 “Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto”. Por aparecer en *Estudios Filológicos*.
- Berta, Tibor
 2000 “La subida de clíticos en español medieval y en español moderno”. En A. Anderle (ed.). *Acta Hispánica*, Tomo V. Szeged: Universidad de Szeged, 83-95.
- Bok-Bennema, Reineke y Brigitte Kampers-Manne
 1984 “Transparency effects in Romance Languages”. En M. L. Mazzola (ed.). *Issues and theory in Romance Linguistics*. Washington DC: Georgetown University Press, 199-217.
- Bolinger, Dwight
 1949 “Discontinuity of the Spanish Conjunctive Pronoun”. *Language* 25, 253-260.
- Cinque, Guglielmo
 1999 *Adverbs and Functional Heads. A Cross-linguistic Perspective*. Oxford: Oxford University Press.
 2000 “‘Restructuring’ and Functional Structure”. En L. Bruge (ed.), *University of Venice Working Papers in Linguistics*, Vol.11, 45 –127.
- Coates, Jennifer
 1983 *The Semantics of the Modal Auxiliaries*. London: Croom Helm.
- Davies, Mark
 1995 “Analyzing Syntactic Variation with Computer-Based Corpora: The Case of Modern Spanish Clitic Climbing”. *Hispania*. 78, 370-380.
- Dowty, David
 1977 “Toward a Semantic Analysis of Verb Aspect and the English ‘Imperfective Progressive’”. *Linguistics and Philosophy* 1, 45-77.
- Gábor, Kertes
 2002 *Subida de clíticos en corpus electrónicos*. Szeged: Universidad de Szeged. <<http://tesina.galleus.com/tesina.pdf>> [consultado el 20-3-2005]

Kayne, Richard

- 1989 "Null Subjects and Clitic Climbing". En O. Jaeggli y K. Safir (eds.). *The Null Subject Parameter*. Dordrecht: Kluwer, 239-261.

Kratzer, Angelika

- 1977 "What 'Must' and 'Can' Must and Can Mean". *Linguistics and Philosophy* 1, 337-355.

Landman, Fred

- 1992 "The Progressive". *Natural Language Semantics* 1, 1-32.

Langacker, Ronald W.

- 1995 "Raising and Transparency". *Language* 71, 1-62.
 1999 *Grammar and Conceptualization*. New York: Mouton de Gruyter.

Luján, Marta

- 1993 "La subida de clíticos y el modo en los complementos verbales del español". En O. Fernández Soriano (ed.). *Los pronombres átonos*. Madrid: Santillana, 235-281.

Perkins, Michael R.

- 1983 *Modal Expressions in English*. London: Frances Pinter.

Portner, Paul

- 1998 "The Progressive in Modal Semantics". *Language* 74, 760-787.

Rizzi, Luigi

- 1982 *Issues in Italian Syntax*. Dordrecht: Foris Publications.

Roberts, Ian

- 1997 "Restructuring, Head Movement and Locality". *Linguistic Inquiry* 28.3, 423-460.

Silva Corvalán, Carmen

- 1995 "Contextual conditions for the interpretation of poder and deber in Spanish". En J. Bybee y S. Fleischman (eds.). *Modality in grammar and discourse*. Amsterdam: John Benjamin, 67-106.

Sweetser, Eve

- 1982 "Root and Epistemic Modals: Causality in two Worlds". *Proceedings of the Eighth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistic Society, 484-507.
 1990 *From etymology to pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Talmy, Leonard
1998 “Force dynamics in language and cognition”. *Cognitive Science* 12, 49-100.
- Terzi, Arhonto
1996 “Clitic climbing from finite clauses and tense raising”. *Probus* 8, 273-295.
- Traugott, Elisabeth C.
2003 “From subjectification to intersubjectification”. En R Hickey (ed.). *Motives for language change*. Cambridge: Cambridge University Press, 124-139.
- Zadeh, L. A.
1965 “Fuzzy sets”. *Information and Control* 8: 338-353.